

mundo. Esta revolucion está indicada tal cual es en el siguiente diálogo de Pedro con Cornelio: "Sabeis, le dijo Pedro, que un judío tiene horror de comunicarse con un extranjero y de entrar en su casa; además, Dios me ha prescrito no tratar con ningún hombre profano ó impuro. Decidme, pues, ¿por qué motivo me habeis hecho venir?—Hace cuatro días, respondió Cornelio, que estando en oración ví á un hombre vestido con una túnica blanca, que me dijo: Vuestra súplica ha sido escuchada y Dios se ha acordado de vuestras limosnas. Enviad, pues, á Joppe y haced venir á Pedro: él os anunciará verdades por las cuales seréis salvado, vos y vuestra familia.—En verdad, replicó Pedro, veo bien que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquiera nación que sea, el que teme y hace buenas obras es grato á sus ojos." Aun hablaba todavía cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que le escuchaban; y entonces él exclamó: "¿Puede rehusarse el bautismo á los que han recibido al Espíritu Santo lo mismo que nosotros?" Y mandó que se les bautizase en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Los apóstoles y los demás cristianos que estaban en Judea no supieron sin sorpresa y sin disgusto esta noticia, pero habiéndoles contado Pedro lo que había sucedido, se calmaron y rindieron gloria á Dios, diciendo: "Dios ha concedido también la penitencia á los gentiles para darles la vida."

El cielo preparaba al mismo tiempo un obrero para esta abundante cosecha. Saul, que no respiraba aún sino amenazas y persecución contra los discípulos, se vió repentinamente circundado en el camino de Damasco de una luz que venía del cielo, y, derribado en tierra, oyó una voz que le decía: "¿Saul, Saul! ¿por qué me persigues?—¿Quién sois, Señor? responde Saul.—Yo soy Jesús á quien tú persigues." Entonces espantado y trémulo, "Señor, le dijo, ¿qué quereis que yo haga?" El Señor le respondió: "Entra en la ciudad y lo sabrás." A la misma hora, el discípulo Ananías recibía esta orden por medio de una vision: "Id á la calle Derecha y

buscad allí á Saul porque es un instrumento que yo he escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, y ante los hijos de Israel. Yo le haré conocer asimismo cuán necesario es que sufra por mi nombre." Ananías fué, impuso las manos á este nuevo hermano y le comunicó los dones del Espíritu Santo. Al punto Saul, que también se llamaba Pablo, predicó en las Sinagogas que Jesús era el Hijo de Dios. Un auxiliar y un compañero en sus trabajos se le deparó en el discípulo Bernabé, hombre de bien, lleno del Espíritu Santo y abrasado de una fé viva: Pablo le vino á buscar á Tharses, su país natal, para conducirlo á Antioquía. En esta ciudad permanecieron un año, y convirtieron á tantas personas, que fué necesario darles un nombre á sus discípulos. Por la primera vez se les llamó *cristianos*.

Con todo, una carrera mucho más vasta les estaba todavía abierta. En tanto que los profetas y los doctores de la Iglesia sacrificaban al Señor, el Espíritu Santo les dijo: Separadme á Pablo y á Bernabé para la obra á la cual los he llamado." Y después que ellos hubieron ayunado y orado, les impusieron las manos y los hicieron partir. Desde entonces nada puede detenerlos; corren, vuelan, y se tiene trabajo en seguir la rapidez de sus movimientos. Esperimentarán contradicciones, persecuciones, serán aprisionados, apedreados... pero el ardor de su celo sabrá sobreponerse á todos los obstáculos, y estos no servirán más que de aumentar su intrepidez. Ellos se dirigen desde luego á Seleucia, se hacen á la vela hacia Chipre, llegan á Salamina y convierten en Paphos al prócónsul Sérgio después de haber tocado de ceguera al falso profeta Barjesus; pasan en seguida á Perges de Pamfilia, y después á Antioquía y Pisidia. Allí sacudiendo contra los judíos que rehusan escucharlos, el polvo de sus sandalias, les dicen atrevidamente que ellos predicarán en lo de adelante á los gentiles. Vienen á Icona y allí convierten un gran número de griegos y de judíos: se subleva una parte del pueblo contra ellos y pasan á Listria de Lycaonia en donde Pablo

obra la curacion milagrosa de un tullido; y el pueblo los tiene por dioses, á Bernabé por Júpiter, á Pablo por Mercurio, y quiere absolutamente ofrecerles sacrificios; pero llegan los judíos y apedrean á Pablo hasta dejarlo por muerto. El dia siguiente emprende su marcha con Bernabé para Derbes; pero vuelven sobre sus pasos y fortifican en la fé á sus cristianos nacientes; despues se dirigen á Jerusalem para asistir al primer concilio, donde refieren todos los milagros y todas las conversiones que el Señor ha obrado por su ministerio. Luego y sin otra demora parten otra vez para Antioquía: allí se separan. Bernabé con Juan se hace á la vela para la isla de Chipre; Pablo con Silas, recorre la Siria y la Silicia, prescribiendo á las iglesias, que de dia en dia son mas numerosas, que guarden estrictamente los reglamentos de los apóstoles. Pablo en seguida atraviesa la Frigia, la Galacia, la Misia y la Macedonia. Su predicacion era seguida siempre de la conversion de los pueblos: ella iba acompañada con tantos milagros, que hasta los pañuelos y los lienzos que habian tocado su cuerpo se ponian sobre los enfermos y al punto quedaban curados de sus enfermedades y libres de los espíritus malignos.

Despues de haber hecho una abundante cosecha en todo su camino, el Apóstol de los gentiles, se detiene en Tesalónica y funda allí una Iglesia, cuyo fervor sirve de modelo á todas las demas: pasa en seguida á Atenas y predica al Dios desconocido en medio del Areópago, cuyos ilustres miembros quedan asombrados de la elevacion de su doctrina, penetrando la conviccion en el corazon de muchos de ellos. Dirígese despues á Corinto y á Éfeso en donde los fabricantes de los pequeños templos de Diana se quejan de que arruina su industria y se amotinan contra él: volviendo luego á Antioquía, baja de nuevo á Jerusalem. En esta ciudad los judíos se sublevan contra él y le hacen prender por medio de un centurion. Él opone á esta violencia su cualidad de ciudadano romano. Se le arrastra á los tribunales, pero hablando de

justicia, de castidad y de un juicio futuro, hace temblar en su asiento al gobernador Félix, su juez; conmueve á Festo y persuade al rey Agrippa á hacerse cristiano. Se queria despacharle absuelto, pero él habia apelado al César, y era necesario que compareciese ante el César. Él irá por lo tanto á Roma, y por una justa disposicion de Dios, sus mismos perseguidores se encargarán de conducirlo á esta capital de la idolatría, donde el Señor le habia ordenado que fuese á rendirle testimonio. Allí permaneció dos años enteros recibiendo á todos los que iban á visitarle, y anunciando el reino de Dios con toda libertad hasta en el palacio mismo del emperador Neron, donde conquistó muchas almas á Jesucristo.

Abierta una vez la vía, los demas apóstoles se lanzaron en ella á competencia y se esparcieron en las diferentes provincias del imperio romano. Pedro recorrió el Ponto, la Galacia, la Capadocia, la Bitinia, y envió á algunos de sus discípulos á Occidente. Él estableció desde luego, la Silla de su pontificado en Antioquía; pero muy poco despues, la trasladó á Roma, y tomó posesion valerosamente en nombre de Jesus de la ciudad eterna, enfrente de los dioses del Capitolio. En un breve espacio de tiempo, el mundo entero ha oido predicar la Buena Nueva. Tomás lleva el Evangelio á las Indias, Juan al Asia Menor, Andres á los Escitas, Felipe á la grande Asia, Bartolomé á la Armenia, Mateo á la Persia, Simon á Mesopotamia, Júdas á la Arabia, Matías á los confines de la Etiopia.

Así, á la faz de las naciones, de los judíos y de los gentiles, de los griegos y de los bárbaros, avanzaron estos intrépidos conquistadores de la cruz, anunciando á los pueblos y á los reyes, á los ignorantes y á los sabios la gran nueva de la regeneracion humana, y rindiendo testimonio de la doctrina y de las maravillas del Hijo de Dios. Su carrera no estaba aun concluida, y ya San Pablo decia á los fieles romanos que su fé se habia anunciado á todo el mundo; escribia á los colosenses que el Evangelio era oido de toda criatura viviente

bajo del cielo; que era predicado, y que se propagaba en todo el universo: él aplicaba, en fin, á los apóstoles mismos como un cántico de victoria estas palabras proféticas del Salmista: *Su voz se hace oír por toda la tierra, su palabra ha sido llevada hasta las estremidades del mundo.*<sup>1</sup> Seria verdaderamente increíble esta rapidez de los progresos apostólicos, si los resultados no la confirmasen, y si todos los historiadores contemporáneos no nos hablasen de esta multitud inmensa de cristianos, *ingens multitudo*, como dice Tácito<sup>2</sup> que se vió de repente inundar á Roma y al imperio romano.

## CAPITULO XIX.

### Los conquistadores de la Cruz.

He aquí al fin unos conquistadores nuevos y muy extraordinarios. Como hemos visto antes, bajo el reinado de Satanás, es decir, bajo el reinado de una libertad esclava de la corrupcion y dirigida por una razon sin brújula, para evitar la anarquía que es la mayor desgracia de la tierra y para constituir la unidad, que es su mas grande bien, un solo medio de conquista era posible; la conquista por la fuerza de las armas; porque en vano el mas ilustre genio habria querido hacerse obedecer de los hombres y mantenerlos en la vía recta, y mandarles en nombre de la verdad; ellos se hubieran reido de sus prescripciones y no le habrian prestado fé ni obediencia. Para impedir despues de la division de Babel, que la humanidad se fraccionase hasta lo infinito, el so-

<sup>1</sup> Epíst. á los Rom., cap. 1; y Epíst. á los Colos., cap. 1 y 6.

<sup>2</sup> Anales, I, 15.

lo medio posible, por falta de autoridad moral, el solo decimos, que podia emplearse era la fuerza material; y no vino á la mente de nadie, ni aun de los judíos, el esperar que se constituyese la unidad de la gran familia humana, haciéndola aceptar libremente el lazo de las mismas creencias y de los mismos deberes. Pero lo que se reputaba como imposible, que lo era verdaderamente entonces, que lo seria todavía hoy á cualquiera que hablase en su propio nombre, no ha arretrado á una docena de pobres pescadores; y si hay alguna cosa tan admirable como sus prodigiosos sucesos, es la idea misma de su empresa y el valor que han desplegado para llevarla á cabo. Cuando los filósofos antiguos inventaban un sistema, hijo de los sueños de su imaginacion y en el cual no tenían confianza, se contentaban con esplicarlo en el recinto de sus escuelas á algunos oyentes benévolos; pero nunca pudo ser tan ardiente su celo que les hiciese experimentar el deseo de sacrificar su reposo, sus placeres, sus honores, su vida misma, por ir á llevar á los templos el pan de la vida y la antorcha de la verdad. Si los apóstoles no hubiesen hecho mas que concebir la generosa ambicion de esclarecer todas las inteligencias, y aun cuando los resultados no hubiesen venido á coronar sus esfuerzos, tendrian un derecho al reconocimiento de toda la tierra; deberian erigírseles por todas partes monumentos en su honor, y merecerian ser venerados como unos desgraciados pero nobles bienhechores de la raza humana. Y sin embargo, ¿qué es esto despues de lo que ellos han sentido, querido y cumplido? Detengámonos un instante á contemplar estas heroicas y santas figuras, que el mundo, si le hubiesen pertenecido y si quisiese admirar otra cosa que no fuesen sus frívolas grandezas, no hallaria lauros suficientes que tributarles.

Todas las naciones estaban sumergidas en el abismo del vicio y del error. "Id, decia su Maestro á algunos groseros artesanos, instruidles, sacadles de esa miseria y de ese fango; tendréis mucho que sufrir; pero tened confianza, que yo